

CPI en la iglesia – Parte 2

El capítulo 2 de Apocalipsis, nos permitió conocer sobre las 7 iglesias de Asia Menor. Hemos tratado ya, las 4 primeras: Éfeso, Esmirna, Pérgamo y Tiatira, ciudades próximas la una de la otra; y siendo la principal de ellas, Éfeso. Ahora, en el capítulo 3, tenemos las cartas para los 3 restantes: Sardis, Filadelfia y Laodicea. Veamos lo que dice el texto a partir del versículo 1: “»Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Así dice el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: »Yo sé todo lo que haces, y sé que estás muerto, aunque parezcas estar vivo. Manténte vigilante y afirma todo aquello que está a punto de morir, pues he encontrado que tus obras no son perfectas ante mi Dios. Haz memoria de lo que has recibido y oído, y ponlo en práctica y arrepíentete.”

Y aquí viene una advertencia... “Si no te mantienes vigilante, cuando menos lo esperes vendré sobre ti como un ladrón. Pero cuentas en Sardis con unos cuantos que no han manchado sus vestiduras; ellos son dignos de andar conmigo vestidos de blanco. El que salga vencedor será vestido de blanco, y jamás borraré su nombre del libro de la vida, sino que lo reconoceré delante de mi Padre y de sus ángeles. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Observa que en este capítulo aparece el mismo modelo del capítulo anterior, para las demás iglesias. Aquí, para Sardis, hay una recomendación muy positiva porque ella es una iglesia trabajadora, y en plena actividad. Sin embargo, le falta perfección. Muestra una cierta superficialidad en su forma de actuar y es necesario que se arrepienta y despierte, tal como nos presenta el texto.

Dice el texto bíblico: Que el premio dado al vencedor aquí, es que será vestido de blanco y su nombre no será borrado del libro de la vida. Sabemos que las vestiduras blancas están asociadas a los redimidos, recordándonos la idea de purificación. Después de la iglesia de Sardis, vemos el ejemplo de Filadelfia.

Expresa el texto del versículo 7 de este capítulo 3: “»Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia. Así dice el Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y cierra y nadie puede abrir:» “Yo sé todo lo que haces. Delante de ti he puesto una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar. Aunque son pocas tus fuerzas, has obedecido mi palabra y no has negado mi nombre. Yo haré que esos que en la sinagoga de Satanás dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten, vayan y se arrodillen ante ti, y reconozcan que yo te he amado... “Por cuanto has obedecido mi mandamiento de ser perseverante, yo también te protegeré a la hora de la prueba...Al que salga vencedor lo convertiré en columna del templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí. Sobre él escribiré el nombre de mi Dios y el de su ciudad, es decir, de la nueva Jerusalén que desciende del cielo de mi Dios, y también mi nuevo nombre. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Presta atención a la suma de símbolos vinculados al Antiguo Testamento que aparecen en el Apocalipsis, pero ya aquí en las famosas siete cartas. Por ejemplo: “Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David...” Fíjense, enuncia,

igualmente, lo siguiente: el que abre y nadie puede cerrar, y cierra y nadie puede abrir: »“Yo sé todo lo que haces. Delante de ti he puesto una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar. Aunque son pocas tus fuerzas, has obedecido mi palabra y no has negado mi nombre.”

Observen que enfatiza o señala: El que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir. El texto sigue: “Yo haré que esos que en la sinagoga de Satanás dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten, vayan y se arrodillen ante ti” (RVC). Una vez más se vuelve a esa imagen de “sinagoga de Satanás” aquí en el Apocalipsis.”

Nota ahora el porqué de esto: “Por cuanto has obedecido mi mandamiento de ser perseverante, yo también te protegeré a la hora de la prueba, la cual vendrá sobre el mundo entero. Ya pronto vengo. Lo que tienes, no lo sueltes, y nadie te quitará tu corona. Al que salga vencedor lo convertiré en columna del templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí. Sobre él escribiré el nombre de mi Dios y el de su ciudad, es decir, de la nueva Jerusalén que descende del cielo de mi Dios, y también mi nuevo nombre. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

De manera muy especial, la iglesia de Filadelfia es sorprendente, pues ella presenta el mejor rendimiento entre todas las iglesias. Filadelfia es como una iglesia marcada por la fidelidad, que no recibe ninguna reprensión. Solo se espera de ella que se mantenga firme en su actuar. Observen que esa iglesia va a ser guardada de la hora de la prueba. Habla de la prueba que viene en camino sobre el mundo, y su premio como vencedora: “lo haré o convertiré en columna en el templo de mi Dios”; algo que tiene bastante sentido aquí en el contexto. Los antiguos, muchas veces ponían sus nombres en columnas, en las ciudades griegas; y el texto nos remite a esa misma imagen. Además, la idea de escribir el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén, se refiere a la nueva identidad de los redimidos.

En el premio, elemento que evoca final escatológico, Filadelfia también tiene la figura del vencedor, como ocurre con las demás iglesias. Realmente, aquí Filadelfia es ejemplo de extraordinaria fidelidad. Pero ahora, veamos la última iglesia mencionada en el texto. Esta sí que pudiera enunciarse como una iglesia terrible: Laodicea, nombre que significa 'justicia del pueblo'.

Esa iglesia sí que tiene un perfil muy negativo. “»Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea. Así dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: »“Yo sé todo lo que haces, y sé que no eres frío ni caliente. ¡Cómo quisiera que fueras frío o caliente! Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Tú dices: ‘Yo soy rico; he llegado a tener muchas riquezas. No carezco de nada.’ Pero no sabes que eres un desventurado, un miserable, y que estás pobre, ciego y desnudo.” Y da instrucciones para hacer el cambio necesario porque dice: “Para que seas realmente rico, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego, y vestiduras blancas, para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Unge tus ojos con colirio, y podrás ver.”

Y luego explica el por qué les está hablando de estas cosas, dice: “A todos los que amo, yo los reprendo y los castigo; así que muestra tu fervor y arrepíentete. ¡Mira! Ya estoy a la puerta, y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, yo entraré en su casa, y cenaré con él, y él cenará conmigo. Al que salga vencedor, le concederé el derecho de sentarse a mi lado en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado al lado de mi Padre en su trono. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.»”

Nota otra parte del mismo texto en otra versión: “he aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.” ¡Esto es una gran advertencia!

Sabías que el agua caliente, en el contexto de Laodicea -una ciudad rica, orgullosa, y famosa por producir un colirio especial-, es vista como una especie de agua que trae cura y salud. Ya ustedes conocen que el agua fría, -todo el mundo lo sabe naturalmente- trae una sensación refrescante y agradable. Refiriéndonos al contexto de la iglesia de Laodicea, el agua tibia, sin embargo, no es ni una cosa ni la otra. Por eso, esta figura es usada para cuestionar la postura indefinida de la iglesia de Laodicea.

La palabra del texto es dura y fuerte: “como no eres ni frío ni caliente, sino tibio, te vomitare de mi boca. Dice el texto en el versículo 17 en otra versión: “Soy rico; me he enriquecido y no me hace falta nada; pero no te das cuenta de cuán infeliz y miserable, pobre, ciego y desnudo eres tú.” Sigue diciendo el texto: Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego” -una ironía en cuanto a las riquezas de la ciudad- “para que te hagas rico; ropas blancas para que te vistas y cubras tu vergonzosa desnudez;” -en referencia a los tejidos que existían allá en gran cantidad- “y colirio para que te lo pongas en los ojos y recobres la vista” -ese producto que era uno de los motivos de orgullo de Laodicea.

Luego enuncia algo muy significativo y directo: “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por lo tanto, sé celoso y arrepíentete. Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo.” Ese versículo, utilizado con propósito evangelístico, en realidad se refiere a la actitud de la propia iglesia, quien necesita apertura del corazón; abrirle puerta al Señor. A Laodicea se le dice -según el texto-, que “Al que salga vencedor, le concederé el derecho de sentarse a mi lado en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado al lado de mi Padre en su trono.”

“El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias».” ¿Qué trata de decir con esto? Lo que tenemos es la advertencia por su postura de morbidez e indefinición, de la cual debe arrepentirse conforme a la exigencia divina. Hemos conocido la segunda parte de las cartas a las iglesias; específicamente lo referente a Sardis, Filadelfia y Laodicea. También algunas fuertes críticas a los impostores. Esas cartas iniciales, que señalaban el estado de las iglesias de Asia Menor, han sido discutidas muchas veces para determinar su verdadero significado.